

con las condiciones que habéis referido aceto<sup>a</sup> vuestro desafío; y luego, porque no se pase el día que traéis<sup>b</sup> determinado. Y sólo exceto<sup>c</sup> de las condiciones la de que se pase á mí la fama de vuestras hazañas, porque no sé cuáles ni qué tales sean: con las mías  
5 me contento, tales cuales ellas son. Tomad, pues, la parte del campo que quisiéredes, que yo haré lo mismo; y, á quien Dios se la diere, San Pedro se la bendiga.»

a. ...referido *aceto* vuestro. BR.<sub>3</sub>, TON., MAI. = b. ...que *traes* determinado. GASP. = c. ...solo *excepto* de. BR.<sub>3</sub>, TON.

1. ...*aceto*. — *Acetar* y *aceptar*, escribiase en época de nuestro autor.

«Electo por Rey Vvamba, no quería *acetar* la Corona, y vn Capitan le amenaço que le mataria sino la *acetava*», escribió Saavedra Faxardo en su celebrada obra *Empresas politicas* (1); y en el *Cancionero* compilado por Juan Alfonso de Baena figura una composición de éste (2) que dice:

«Señor Juan Carryllo, que tal ora osea  
Por vos *aceptado* aquesto que ffys,  
Con gesto muy ledo ssyn saña e pelea  
Por non ser pintado con fyno matys.»

Y nuestro autor usó las dos formas, como puede verse por las siguientes citas:

«Cardenio y Dorotea se lo agradecieron, y *acetaron*.» (I, 29; — t. II, pág. 321, línea 15.)

«*Aceptólo* Carrasco, y ofreciósele por escudero Tomé Cecial.» (II, 15; — t. IV, pág. 242, línea 22.)

«El paje no *aceptó* el convite de las ancas, aunque si el de cenar con él en la venta.» (II, 24; — t. V, pág. 15, línea 16.)

«...de hacerle saber este desafío, y que le *acete*.» (II, 52; — t. VI, pág. 27, línea 5.)

«...solamente *aceto* y escojo el de la voluntad con que se me hacen.» (II, 44; — t. V, pág. 349, línea 10.)

«...para *acetaros* por mía.» (I, 36; — t. III, pág. 93, línea 7.)

3. ...*exceto*. — Se lee en el cap. 15 de la primera parte del *Don Quijote* (t. II, pág. 12, línea 14): «...ora me los haya hecho ó haga ó haya de hacer persona alta ó baja, rico ó pobre, hidalgo ó pechero, sin *exceptar* estado ni condición alguna.»

6. ...*á quien Dios se la diere, San Pedro se la bendiga*. — El antecesor del Dr. Cortejón en la cátedra de Retórica y Poética del Instituto de Barcelona, el Dr. D. José Coll y Vehí, en su estudio acerca de *Los refranes del «Quijote»* (Barcelona, 1874), escribe: «Denota este proverbio la disposición á conformarse con los decretos de la Providencia, sea cual fuere el éxito de nuestras pretensiones y deseos.—Después de la empeñada discusión y chistosísima vo-

(1) Emp. XX, *Fallax bonum*.

(2) Madrid, 1851, pág. 503.

Habían descubierto, de la ciudad, al Caballero de la Blanca Luna, y dichoselo al visorrey<sup>a</sup> que estaba hablando con D. Quijote de la Mancha. El visorrey, creyendo sería alguna nueva aventura fabricada por D. Antonio Moreno, ó por otro algún<sup>b</sup> caballero de la ciudad, salió luego á la playa con D. Antonio y con otros muchos  
5 caballeros que le acompañaban, á<sup>c</sup> tiempo cuando D. Quijote volvía las riendas á Rocinante para tomar del campo lo necesario. Viendo, pues, el visorrey que daban los dos señales de volverse á encontrar, se puso en medio, preguntándoles qué era la causa que les movía  
10 á<sup>d</sup> hacer tan de improviso batalla. El Caballero de la Blanca Luna respondió que era precedencia<sup>e</sup> de hermosura, y en breves razones le dijo las mismas que había dicho á D. Quijote, con la acetación<sup>f</sup> de las condiciones del desafío, hechas por entrambas<sup>g</sup> partes. Llegóse el visorrey á D. Antonio, y preguntóle paso si sabía quién era el  
15 tal<sup>h</sup> Caballero de la Blanca Luna, ó si era alguna burla que querían

a. ...*al Visorrey* y que. ARG.<sub>1</sub>, BENJ. = b. ...*ó por algun otro caballero*. TON. = c. ...*acompañaban* y *Sancho*, al tiempo. ARG.<sub>1</sub>, BENJ. = d. ...*movia* hacer. GASP. = e. ...*era* pendencia de. V.<sub>3</sub>, BAR. = f. ...*la acetacion* de. BR.<sub>3</sub>, TON., MAI., FK. = g. ...*por ambas partes*. CL. = h. ...*era* el caballero. GASP.

tación secreta á que dió pie el famoso yelmo de Mambrino, dijo D. Quijote: «Aquí no hay más que hacer, sino que cada uno tome lo que es suyo, y á quien Dios se la dió, San Pedro se la bendiga». En aquel lance del desafío con el lacayo Tosilos, al ver que éste se allanaba á tomar por consorte á la hija de D.<sup>a</sup> Rodríguez, dijo también D. Quijote: «Pues esto así es, yo quedo libre y suelto de mi promesa: cásense en hora buena, y pues Dios nuestro Señor se la dió, San Pedro se la bendiga». — Por último, el caballero de la Blanca Luna, á aquel que habia de dar fin á sus andantes aventuras, en el mismo instante de aceptarle el desafío, con ánimo resuelto le dirigió D. Quijote las siguientes palabras: «Tomad, pues, la parte del campo que quisiéredes, que yo haré lo mismo, y á quien Dios se la diere, San Pedro se la bendiga». — He preferido esta última lección por ser la más corriente y la adoptada por la Academia. — En el *Persiles*, usa también Cervantes este refrán, diciendo, como en los dos primeros de los citados pasajes, *A quien Dios se la dió*. Otros, en lugar de *San Pedro*, dicen *San Anton se la bendiga*.»

14. ...*preguntóle paso*. — No es la primera vez que aparece en el *Don Quijote* el adverbio de modo *paso*. En el cap. 49 de esta segunda parte (t. V, pág. 480, línea 7) se lee: «...viendo lo cual el secretario, se llegó al oído del maestresala, y le dijo muy *paso*.» Esto es, «en voz baja».

Este adverbio, apenas usado hoy, era de uso común en época de nuestro autor, y aun antes, como queda demostrado por los siguientes ejemplos:

«ELICIA. — Pues habla *paso*, que está arriba y viene por conocerte y á comer con nosotras...»

AREUSA. — Habla madre, *paso*, en cual punto no te oiga Grajales.» (SILVA. *Segunda Comedia de Celestina*, cena 29.)

hacer á D. Quijote. D. Antonio le respondió que ni sabía quién era ni si era de burlas ni de veras el tal desafío. Esta respuesta tuvo perplejo al visorrey en si les dejaría ó no pasar adelante<sup>a</sup> en la batalla; pero, no pudiéndose persuadir á que fuese sino burla, se apartó, diciendo: «—Señores caballeros: si aquí no hay otro remedio sino confesar ó morir, y el señor D. Quijote está en sus trece, y vuesa merced, el de la Blanca Luna, en sus catorce, á la mano de Dios, y dense.»

Agradeció el de la Blanca Luna, con corteses y discretas razones, al visorrey, la licencia que se le daba, y D. Quijote hizo lo mismo; el cual, encomendándose al cielo de todo corazón, y á su Dulcinea (como tenía de costumbre al comenzar de las batallas que se le ofrecían), tornó á tomar otro poco más del campo, porque vió que su contrario hacía lo mismo. Y, sin tocar trompeta ni otro instrumento bélico que les diese señal de arremeter, volvieron entrambos

<sup>a</sup>. ...pasar delante en. GASP.

«MELISA. — Señora, acá me quedo y habla *paso*, no te sientan.» (SANCHO DE MUÑÓN. *Lisandro y Roselía*, acto V, cena 2.)

«GUADALUPE. — Habla *paso* que me dijo te lo dijese en secreto.» (LOPE DE RUEDA. *Armélina*, esc. V.)

«Llamome *pasico* y apartome á solas, era diestrisimo en todo.» ALEMÁN. *Guzman de Alfarache*, parte I, lib. III, cap. 2.)

6. ...está en sus trece... en sus catorce. — Á los ejemplos citados en la nota de la pág. 241 del tomo V, referentes á la expresión proverbial *estar en sus trece*, pueden añadirse los que siguen:

«Pero Tarraga se *estava en sus trece* y dezía: Tarraga por aquí van a Malaga, Tarraga por aquí van a Malaga.» (LÓPEZ DE ÚBEDA. *La pícaro Justina*, I, 2. Del *Fullero burlado*.)

«Estas y otras muchas cosas le dixen y dezía cada día, pero ella se *estuvo en sus trece*.» (ESPINEL. *Marcos de Obregon*, rel. I, desc. 2.)

«Bramaban como los ayres — del enojado Noviembre  
Y de andar á sopetones — los dos *estan en sus trece*.»

(QUEVEDO. Rom. *Desafío de dos jaques*.)

El *estar en sus catorce* es, á nuestro entender, una chuscada de Cervantes. Esta expresión proverbial significa lo mismo que *estar en sus trece*, esto es, «mantener á todo trance su opinión».

14. Y, sin tocar trompeta ni otro instrumento bélico que les diese señal de arremeter. — En el cap. 14 de esta segunda parte (t. IV, pág. 235, línea 28) se lee: «En lo que se detuvo D. Quijote en que Sancho subiese en el alcornoque, tomó el de los Espejos, del campo, lo que le pareció necesario; y, creyendo que lo mismo habría hecho D. Quijote, sin esperar son de trompeta ni otra señal que los avisase, volvió las riendas á su caballo.» Y casos parecidos á estos dos se mencionan en muchos libros de caballerías.

á un mismo punto<sup>a</sup> las riendas á sus caballos; y, como era más li-

<sup>a</sup>. ...á un mismo tiempo las. BENJ.

Bowle señala el ejemplo del desafío entre Rinaldo y Gradaso, que se lee en el *Orlando furioso*, XXXIII, 79:

«*Senza che tromba ò segno altro accennasse  
Quando à mouer s'hauean, senza maestro  
Che lo schermo e'l ferir lor ricordasse  
E lor pungesse il cor d'animoso estro.*»

Pasaje que Urrea tradujo con estas palabras:

«Sin que trompa o señal les señalasse  
Sin que maestro alguno tal tuviesse  
Qu'el reparo y herir les amostrasse  
Y a mas esfuerço el pecho allí encendiesse.»

Nosotros señalaremos el desafío entre Tristán y el gigante Bravor, desafío en el cual tampoco se les da señal de comenzar: «Bavor llevo luego bien aparejado, e puso en medio del campo como buen caballero, e dixo a Tristan: Cauallero, yo vos desafío a la muerte; e Tristan le dixo que esso mesmo hacía el a el; e fueronse ferir los caualleros, e dieronse tan grandes golpes, que los caualleros e cauillos cayeron en tierra de tan grand poder.» (*Tristan de Leonis*. — Ed. «Bibliófilos Madrileños», Madrid, 1912, pág. 90.)

Á Clemencín no le satisface el *sin tocar la trompeta*, y, á este propósito, escribe: «¿Cuál es el sujeto del verbo *tocar*? No le hay. Se debió decir, *sin tocarse trompeta*, y quizá fué omisión ó falta de la imprenta el no ponerlo así.» Sentimos no opinar como tan distinguido comentador: á nuestro entender, se calla el sujeto por ser cosa harto sabida que las trompetas no tocan por si solas.

En este pasaje, *arremeter* está en el significado de «embestir», «acometer con impetu y furia».

«*Arremeted* con el ayuda de Dios y de vuestro profeta Mahoma», escribió Mariana, en su *Historia de España* (VI, 23); y, en el genial poema de Ercilla, se lee:

«Tenia su campo en torno de la cuesta,  
Y mandado que nadie se moviese  
Un paso á comenzar la dura fiesta  
Hasta que el son de *arremeter* se oyese...  
Luego se arroja el escuadron jinete  
Al Araucano ejercito llamando  
Que á esperarle parece que acomete,  
Y vase luego al borde retirando:  
Una cuatro y diez veces *arremete*,  
Poco al *arremeter* aprovechando;  
Que en aquella sazón ninguna espada  
Había de sangre bárbara manchada.»

(*La Araucana*, IV y V.)

No señalaremos todas cuantas veces figura en el *Don Quijote* el citado verbo en la significación arriba expresada, pero sí algunas. Sirvan de muestra las siguientes:

«...*arremetió* con la lanza baja.» (I, 4; — t. I, pág. 107, línea 3.)

gero el de la Blanca Luna, llegó á D. Quijote á dos tercios andados de la carrera, y allí le encontró con tan poderosa fuerza, sin tocarle con la lanza (que la levantó, al parecer, de propósito), que dió con Rocinante y con D. Quijote por el suelo <sup>a</sup> una peligrosa caída. Fué

a. ...y Don Quijote por el suelo con una peligrosa caída. ARG., — ...y con Don Quijote por el suelo con una peligrosa caída. ARG., BENJ.

«...con la lanza en el ristre, arremetió á todo el galope de Rocinante.» (I, 7; — t. I, pág. 187, línea 3.)

«...y, la lanza baja, arremetió contra el primero fraile.» (I, 8; — t. I, pág. 195, línea 1.)

«...sacó su espada, y embrazó su rodela, y arremetió al vizcaíno... y el arremeter al vizcaíno, todo fué en un tiempo.» (I, 8; — t. I, pág. 200, línea 1 y 22.)

«...echó mano á su espada y arremetió á los yangüeses.» (I, 15; — t. II, pág. 8, línea 5.)

«...enrizando su lanzón, arremetió á uno de los enlutados.» (I, 19; — t. II, pág. 99, línea 21.)

«Y, diciendo y haciendo, arremetió con él tan presto... pusieron mano á sus espadas los de á caballo, y los de á pie á sus dardos, y arremetieron á D. Quijote.» (I, 22; — t. II, pág. 168, línea 11 y 15.)

1. ...llegó á D. Quijote á dos tercios andados de la carrera. — Una de las varias acepciones que tiene el verbo *andar* es la de «recorrer», y en tal significación se halla en el pasaje objeto de la presente nota y en los ejemplos siguientes:

«*Anduvieron* toda la casa y hallaronla desembarazada, como he contado, y dicenme: ¿Qué es de la hacienda de tu amo.» (*Lazarillo de Tormes*, III.)

«Mas ¿qué hizo el que mares mil sulcara

E incognitas naciones *anduviera*?

Que el cielo; ay! y no el ánimo se muda.»

(RIOJA. Soneto. *Sabes cuan raro bien sigue á las horas.*)

«Los otros animales poco despues de salidos del vientre de su madre, luego como venidos á lugar propio y natural, *andan* los campos, pacen las yerbas.» (PÉREZ DE OLIVA. *Diálogo de la dignidad del hombre.*)

Y en el *Don Quijote* se lee:

«...han sido causa de que mi mujer lleve en paciencia los caminos y carreras que he *andado* sirviendo á mi señor D. Quijote.» (II, 4; — t. IV, pág. 88, línea 1.)

«Iba Sancho en medio con su vara, que no habia más que ver, y, pocas calles *andadas* del lugar, sintieron ruido de cuchilladas.» (II, 49; — t. V, pág. 467, línea 1.)

«...y conocida ganancia. *Andanla* casi toda, y no hay pueblo ninguno de donde no salgan comidos y bebidos, como suele decirse.» (II, 54; — t. VI, pág. 73, línea 1.)

3. ...dió con Rocinante y con D. Quijote por el suelo. — Hacer que el inofensivo Rocinante, el fiel amigo y eterno compañero en empresas y aventuras, corriera la misma suerte que su desdichado amo, es una de las pinceladas

luego sobre él, y, poniéndole la lanza sobre la visera, le dijo: «—Venecido sois, caballero, y aun muerto, si no confesáis las condiciones de nuestro desaffio.»

D. Quijote, molido y aturdido, sin alzarse la visera, como si hablara dentro de una tumba<sup>a</sup>, con voz debilitada y enferma, dijo: 5  
«—Dulcinea del Toboso es la más hermosa mujer del mundo, y yo el más desdichado caballero de la tierra, y no es bien que mi flaqueza defraude esta verdad: aprieta, caballero, la lanza, y quitame la vida, pues me has quitado la honra.

—Eso no haré yo por cierto,—dijo el de la Blanca Luna:—viva, 10  
viva en su entereza la fama de la hermosura de la señora Dulcinea del Toboso, que sólo me contento con que el gran D. Quijote se retire á su lugar un año, ó hasta el tiempo que por mí le fuere mandado, como concertamos antes de entrar en esta batalla.»

Todo esto oyeron el visorrey y D. Antonio, con otros mu- 15  
chos que allí estaban; y oyeron asimismo que D. Quijote respondió que, como no le pidiese cosa que fuese en perjuicio de Dulcinea, todo lo demás cumpliría como caballero puntual y verdadero.

a. ...ena tomba con. BR.,

más artísticas que han salido del pincel del príncipe de los ingenios. Esta simultánea caída de caballo y caballero, es, sin duda alguna, el fin y acabamiento de la caballería andantesca simbolizada por un rocín hético y un loco simpático. No se sabe aquí quién triunfa: si la argucia del cura y el barbero, puesta en práctica por el bachiller Sansón Carrasco, ó la felonía del encubierto Avellaneda; pues, á no haber escrito éste su falso *Quijote*, ¿hubiera vencido y domeñado al león manchego el que en otro tiempo fué el molido y malparado *Caballero de los Espejos* y ahora el *de la Blanca Luna*?

Paul de Saint-Victor, en su libro *Hommes et Dieux*, escribe, á propósito del vencimiento de D. Quijote, que «la misión que hizo salir al héroe en busca de aventuras habia terminado ya, y que, desposeído de la idealista misión que se echó sobre sus hombros, sólo le quedaba morir, ya que la disminución de su locura presagiaba el fin de D. Quijote.»

8. ...aprieta, caballero, la lanza, y quitame la vida, pues me has quitado la honra. — No es un orate el que dice estas palabras: es un andante paladin que ve, en su vencimiento, el descrédito, la deshonra.

En la *Historia de la vida y hechos del Emperador Carlos V*, escrita por Sandoval, se lee el famoso desafío que tuvo un arrogante moro con Gaspar Méndez; y dice el cronista que «duró gran rato la pelea, y, finalmente, Méndez de Salazar derribó en el suelo al caballero moro muy mal herido. Y saltando del caballo, se puso de pies sobre él diciendo que se rindiese y le dejaría con vida. El moro respondió, que era caballero y que no habia de hacer tal vileza, que le cortase la cabeza. Y Gaspar Méndez se la cortó y presentó al Marqués con gran contento y regocijo suyo y de los españoles.» (I, fol. 59.)

Hecha esta confesión<sup>a</sup>, volvió las riendas el de la Blanca Luna, y, haciendo mesura<sup>b</sup> con la cabeza al visorrey, á medio galope se entró en la ciudad. Mandó el visorrey á D. Antonio que fuese tras

a. Hecho este concierto volvió. ARG.<sup>2</sup>. — b. ...mojura. BR.<sup>4</sup>.

1. *Hecha esta confesión.* — «No fué confesion sino oferta. *Confesar*, es reconocer una cosa por verdadera, y aquí no se trataba de confesar, ni negar, sino de cumplir lo concertado.» Así comenta este pasaje el tantas veces mencionado crítico D. Diego Clemencin.

Á primera vista parece tiene razón el citado comentador; pero, entre las varias significaciones que tiene el verbo *confesar*, hay una que dice: «Reconocer y declarar uno, obligado por la fuerza de la razón, lo que de otro modo no reconocería ni declararía.»

Para saber si hay *confesión* por parte de D. Quijote, es preciso recordar lo que dijo el Caballero de la Blanca Luna cuando retó al héroe manchego: «Vengo á contender contigo, y á probar la fuerza de tus brazos, en razón de hacerte conocer y *confesar* que mi dama, sea quien fuere, es, sin comparación, más hermosa que tu Dulcinea del Toboso; la cual verdad si tú la confiesas de llano en llano, excusarás tu muerte y el trabajo que yo he de tomar en dártela. Y, si tú peleares y yo te venciere, no quiero otra satisfacción sino que, dejando las armas y absteniéndote de buscar aventuras, te recojas y retires á tu lugar por tiempo de un año, donde has de vivir sin echar mano á la espada.»

Acepta las condiciones el andante manchego, luchan ambos caballeros, queda vencido D. Quijote, y, si bien es cierto que el de la Blanca Luna no hace declarar á nuestro paladín que su dama es, sin comparación, más hermosa que Dulcinea del Toboso, le hace confesar que, como caballero puntual y verdadero, cumplirá lo pactado.

2. *...y, haciendo mesura.* — Covarrubias, en su *Tesoro de la Lengua Castellana*, dice que *mesura* «comúnmente significa compostura de rostro y de cuerpo, y de allí *mesurarse* y su contrario *desmesurarse*. — *Mesura*, es un género de reverencia que se hace á la persona venerable. Dijose del nombre latino *mensura*.»

En el libro caballeresco *Enrique fi de Oliva* se lee: «mas pero quel Rey vio en como el duque de la Rocha, que era su vassallo, aprouaua muy bien, y era muy buen cauallero en hecho e ademanes, y *mesurado* y franco, amaúa mucho servir a su señor.» (Ed. «Bibliófilos Españoles», pág. 1.)

Y, en el *Cancionero de Baena* (n.º 337, fol. 121), Gonzalo Martínez de Medina dice:

«E pues Dios te dio conplido enteleteo,  
Lo qual Evangello bien claro *mesura*  
A esso te ten, si eres discrepto,  
E d'otras quistiones nunca fagas cura.»

Cervantes usó la voz *mesura* en la significación de *reverencia* en el pasaje objeto de la presente nota; y en la de «comedimiento», «moderación», en el cap. 2 de la primera parte (t. I, pág. 75, línea 10), cuando dice el flamante paladín: «— Bien parece la *mesura* en las hermosas, y es mucha sandez, además, la risa que de leve causa procede.»

él, y que en todas maneras supiese quién era. Levantaron á D. Quijote, descubriéronle el rostro, y halláronle sin color y trasudando. Rocinante, de puro malparado, no se pudo mover por entonces. Sancho, todo triste<sup>a</sup>, todo apesarado, no sabía qué decirse ni qué hacerse: pareciale que todo aquel suceso pasaba en sueños, y que toda aquella máquina era cosa de encantamento<sup>b</sup>: veía á su señor rendido, y obligado á no tomar armas en un año: imaginaba la luz de la gloria de sus hazañas escurecida, las esperanzas de sus nuevas promesas<sup>c</sup> deshechas, como se deshace el humo con el viento: temía si quedaría ó no contrecho<sup>d</sup> Rocinante, ó deslocado su amo; que no fuera poca ventura si deslocado quedara. Finalmente, con

a. ...triste y todo. TON. — b. ...encantamiento. BR.<sup>5</sup>, TON., GASP. — c. ...nuevas proezas deshechas. ARG.<sup>1,2</sup>, BENJ. — d. ...contrahecho. TON.

8. *...la gloria de sus hazañas escurecida, las esperanzas.* — La Real Academia Española, y al igual que ésta otros comentadores, puntuaron el pasaje de este modo: «...encantamento. Veía á su señor rendido, y obligado á no tomar armas en un año. Imaginaba la luz de la gloria de sus hazañas escurecida, las esperanzas de sus nuevas promesas deshechas como se deshace el humo con el viento». Sentimos no seguir la lección de la Real Academia Española, ya que, tal y como está puntuado en la *edición princeps*, nos da el sentido que quería el autor que nos diese. Tampoco seguimos la corrección propuesta por Clemencin al decir: «Falta la conjunción: y las esperanzas de sus nuevas promesas deshechas.»

El pasaje, en la edición de Cuesta, es como sigue: «encantamento: veía a su señor rendido, y obligado a no tomar armas en vn año: imaginaua la luz de la gloria de sus hazañas escurecida, las esperanças de sus nuevas promessas dessechas, como se deshaze el humo con el viento.» Cierto que hoy día, en lugar de los dos puntos que usaron nuestros antepasados, pondríamos punto y coma, y hasta corregiríamos el texto poniendo la conjunción copulativa que propone Clemencin.

10. *...ó deslocado su amo; que no fuera poca ventura si deslocado quedara.* — Hermoso juego de palabras, ya que pueden estar en la significación de «deslocado» y en la de «quedar sin locura».

Nuestros mayores escribían *disignio* (1) y *designio*:

«Dijo más el cura: que, pues, ya el buen suceso de la señora Dorotea impedía pasar con su *disignio* adelante.» (I, 37; — t. III, pág. 100, línea 3.)

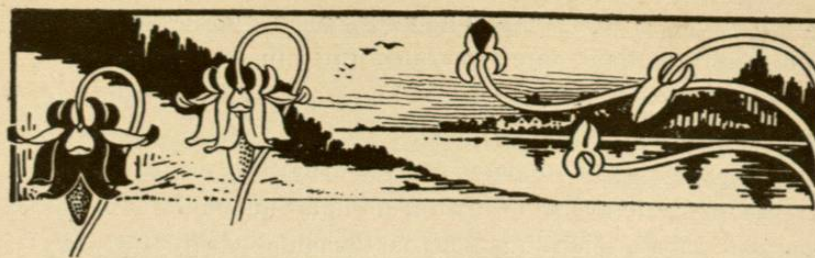
«...que si mi padre, llevado de otros *designios* suyos, no gustare deste bien que yo supe buscarme.» (I, 44; — t. III, pág. 242, línea 9.)

Ni en el *Tesoro de la Lengua Castellana*, de Covarrubias, ni en el *Diccionario*, figura el *deslocado*, y si en Terreros; pero hemos de manifestar que ni

(1) Hemos de observar que nuestro querido maestro, el Dr. Cortejón, no fué consecuente en el uso de la voz *disignio*, por cuanto en el primer ejemplo que copiamos siguió á la *edición princeps* y referente al segundo tomó la lección de la tercera de Cuesta, la de 1608.

una silla de manos, que mandó traer el visorrey, le llevaron á la ciudad; y el visorrey se volvió también á ella, con deseo de saber quién fuese el Caballero de la Blanca Luna, que de tan mal talante había dejado á D. Quijote.

señala ejemplos ni da definición alguna. ¿Es que tomó la voz de este pasaje que se comenta, como en «albogues», que copia exactamente lo que dice Cervantes? Es fácil.



CAPÍTULO LXV

Donde se da noticia<sup>a</sup> quién era el de la Blanca Luna, con la libertad de D.<sup>b</sup> Gregorio, y de otros sucesos

SIGUIÓ D. Antonio Moreno al Caballero de la Blanca Luna, y siguiéronle también, y aun persiguiéronle, muchos muchachos, hasta que le cerraron en un mesón dentro de la ciudad. Entró el D. Antonio con deseo de conocerle. Salió un escudero á recibirle

a. ...noticia de quien. ARG., MAI. — c. ...entró en él. TON., A., PELL., CL.,  
b. ...de Don Gaspar Gregorio. TON. — RIV., GASP., ARG., BENJ., FK.

**Línea 2.** Donde se da noticia quién era el de la Blanca Luna. — Para Hartzbusch, al igual que para el decano de los cervantistas españoles, D. Ramón León Máinez, el original debió decir: «Donde se da noticia de quién era el de la Blanca Luna.»

Y Clemencin escribe: «El régimen exigía que se dijese: «Donde se da noticia de quien era, etc.»

Sentimos discrepar del parecer de tan distinguidos comentadores, pero no encontramos justa la corrección que hacen, por cuanto en el cap. 27 de esta misma parte (t. V, pág. 51) se lee: «Donde se da cuenta quiénes eran maese Pedro y su mono.» Si en este pasaje el *quienes* no necesita que le anteceda la preposición *de*, ¿por qué ha de llevarlo el relativo que motiva la presente nota?

6. Entró el D. Antonio con deseo de conocerle. — Entró en él D. Antonio se lee en la edición de Tonson (1738) y en muchas de las modernas. No así en las correspondientes al siglo XVII (nos referimos siempre á las que cotejamos), que dicen: Entró el D. Antonio etc.